



Erick Martínez, el actor que amasa su destino



En una esquina del Centro Cultural del Oriente, entre el ir y venir de estudiantes, un aroma irresistible a pan recién horneado se mezcla con el murmullo de voces ensayando líneas de una obra. Allí, detrás de una mesa con una exhibición de focaccia dorada, panes de yuca esponjosos y un tinto humeante, está Erick Leonardo Martínez, un hombre que ha encontrado en la cocina y el arte su manera de sostenerse y, más aún, de vivir plenamente.



Su historia es una de búsqueda, de caminos que se cruzan entre la gastronomía y la actuación, entre la necesidad y la pasión. Erick es egresado de teatro y actualmente complementa su formación con clases de canto, convencido de que un actor debe explorar todas las formas de expresión. Pero su amor por la panadería no es menor: se formó en la Fundación Andina y en la Escuela Superior de Gastronomía Mariano Moreno en Bogotá, trabajó durante años en el sector y tuvo su propio restaurante.

Hoy, su rutina es un equilibrio perfecto entre fuego y escena.

Cada mañana, a las seis en punto, se levanta en su casa en San Francisco y se dirige a la plaza de mercado a comprar ingredientes. La focaccia, una de sus especialidades, es un proceso meticuloso: tomates sazonados, masa fermentada, horneado preciso. Cuatro horas de dedicación para un pan que, al final del día, se convierte en sustento. En paralelo, cocina el almuerzo para su tía y su esposo, dos abuelitos a quienes cuida con la misma entrega con la que amasa su futuro.

A las tres de la tarde, con su canasta llena de panes aún tibios y un termo de tinto, se dirige a la Escuela Municipal de Artes y Oficios (EMA). Allí, entre clases de teatro y canto, entre improvisaciones y monólogos, Erick despliega su otro escenario: la mesa donde vende su comida a compañeros y docentes. La escuela no es solo un centro de formación para él; es un refugio, un espacio donde se siente seguro, donde encontró su verdadera vocación después de años de búsqueda.

—Aquí no solo estudio, aquí pertenezco. Es mi comunidad —dice con una sonrisa mientras atiende a un estudiante que compra un pan de yuca.

En su vida, nada se ha desperdiciado. Cada experiencia, cada carrera que dejó inconclusa, cada oficio aprendido ha nutrido su camino como actor. Para él, la actuación no es solo un sueño; es la certeza de que, con esfuerzo y disciplina, se va construyendo día a día, la vida y el futuro.

Si pudiera hablar con su niño de diez años, ¿qué le diría?, lo cuestioné, le diría que no tenga miedo, que se arriesgue más, que confíe en su talento sin titubeos.



Porque si algo ha aprendido Erick es que el tiempo no espera, y que la verdadera libertad está en encontrar aquello que nos hace sentir en casa. Para él, esa casa tiene dos escenarios: la cocina y el teatro. Y en ambos, ha encontrado reconocimiento en la EMA, pues es aquí donde estudia canto y vende las delicias que realiza con sus manos de chef, la EMA me ha enseñado que la vida sabe mejor cuando se vive con pasión.

Oficina de Prensa y Comunicaciones Escuela Municipal de Artes y Oficios de Bucaramanga -EMA-